

## EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO EN EDUCACIÓN BÁSICA SECUNDARIA

**Elizabeth Mantilla<sup>1</sup>**

elizabethmantilla0716@hotmail.com  
**ORCID:** <https://orcid.org/0009-0002-5914-2823>

**Colegio Integrado  
Llano Grande de Girón  
Colombia**

**Loreth Prada<sup>2</sup>**

loprarodriguez@gmail.com  
**ORCID:** <https://orcid.org/0009-0003-0072-4682>

**Institución Educativa Palo Blanco  
Rural, Zapatoca, Santander  
Colombia**

**Recibido: 15/11/2024**

**Aprobado: 16/12/2024**

### RESUMEN

El desarrollo del pensamiento crítico en la educación básica secundaria es un aspecto fundamental para formar estudiantes capaces de analizar, evaluar y sintetizar información de manera efectiva. En esta etapa de la educación, los jóvenes comienzan a desarrollar habilidades cognitivas más complejas, lo que les permite cuestionar y reflexionar sobre el mundo que les rodea. El objetivo del presente artículo es analizar el desarrollo del pensamiento crítico en el nivel de básica secundaria. La estructura metodológica de este escrito se enmarcó en un ensayo, donde fue necesario asumir una serie de aspectos teóricos para llegar a reflexiones concretas sobre la realidad educativa. Como resultado se tiene que, durante la educación básica secundaria, los estudiantes deben ser alentados a cuestionar no solo lo que aprenden, sino también las fuentes de información y los contextos en los que se presenta. Los docentes pueden fomentar esta habilidad mediante actividades que promuevan la indagación, como debates, discusiones grupales y proyectos de investigación. Al hacerlo, los estudiantes aprenden

<sup>1</sup> Docente del Colegio Integrado Llano Grande de Girón, Colombia. Licenciada y Magistra en Educación de la Universidad UNAB. Con 16 años de experiencia en educación pública.

<sup>2</sup> Docente de aula, básica secundaria, sector oficial, Institución Educativa Palo Blanco, rural, Zapatoca, Santander, Colombia. Licenciada y Magister en Educación Universidad Autónoma de Bucaramanga

---

a identificar problemas y a buscar soluciones creativas. Además, el desarrollo del pensamiento crítico está estrechamente relacionado con la enseñanza de habilidades analíticas. Los educadores deben proporcionar herramientas y estrategias que permitan a los estudiantes descomponer información compleja en partes más simples. Esto puede incluir el uso de gráficos, mapas conceptuales o matrices de comparación. Al aprender a organizar y analizar datos, los estudiantes se vuelven más competentes en la evaluación de argumentos y en la identificación de sesgos o falacias lógicas.

**Palabras clave:** Educación, pensamiento crítico, básica secundaria.

## THE DEVELOPMENT OF CRITICAL THINKING IN SECONDARY BASIC EDUCATION

### ABSTRACT

The development of critical thinking in basic secondary education is a fundamental aspect in forming students capable of analyzing, evaluating and synthesizing information effectively. At this stage of education, young people begin to develop more complex cognitive skills, which allow them to question and reflect on the world around them. The objective of this article is to analyze the development of critical thinking at the basic secondary level. The methodological structure of this writing was framed in an essay, where it was necessary to assume a series of theoretical aspects to arrive at concrete reflections on educational reality. As a result, during basic secondary education, students should be encouraged to question not only what they learn, but also the sources of information and the contexts in which it is presented. Teachers can foster this skill through activities that promote inquiry, such as debates, group discussions and research projects. In doing so, students learn to identify problems and seek creative solutions. In addition, the development of critical thinking is closely related to the teaching of analytical skills. Educators should provide tools and strategies that enable students to break down complex information into simpler parts. This may include the use of graphs, concept maps, or comparison matrices. By learning to organize and analyze data, students become more competent at evaluating arguments and identifying biases or logical fallacies.

**Keywords:** Education, critical thinking, basic secondary education.

---

## DESARROLLO

El pensamiento crítico se ha consolidado como un pilar fundamental en los procesos de formación contemporáneos, especialmente en el contexto del siglo XXI. En un mundo caracterizado por la rápida evolución de las dinámicas socioculturales, es esencial que los individuos desarrollen la capacidad de analizar e interpretar la realidad desde perspectivas que desafíen el dogmatismo y fomenten la reflexión crítica. Este enfoque no solo promueve una comprensión más profunda de los fenómenos sociales, sino que también empodera a los estudiantes para cuestionar y evaluar las narrativas dominantes, lo cual es crucial en un entorno donde la información es abundante, pero a menudo sesgada o manipulada.

La situación educativa en Colombia y América Latina en general refleja la necesidad urgente de adoptar este tipo de pensamiento crítico. Según el último informe de la OCDE, las instituciones educativas en la región no han logrado avanzar al ritmo requerido para satisfacer las demandas del desarrollo económico y social. Esto pone de manifiesto una desconexión entre los objetivos educativos y las realidades sociopolíticas que enfrentan los países latinoamericanos. La falta de progreso en este ámbito resalta la importancia de implementar enfoques pedagógicos que prioricen el desarrollo del pensamiento crítico como herramienta para preparar a los estudiantes ante los desafíos contemporáneos.

La definición del pensamiento crítico proporcionada por Spicer y Hanks (1995) subraya su naturaleza multifacética, describiéndolo como un juicio autorregulatorio que

---

implica análisis, evaluación e inferencia. Esta conceptualización destaca que el pensamiento crítico no es simplemente una habilidad técnica, sino un proceso reflexivo que permite a los individuos examinar evidencias y contextos antes de llegar a conclusiones. En este sentido, fomentar el pensamiento crítico en el aula implica crear espacios donde los estudiantes puedan interactuar con diferentes fuentes de información, debatir ideas y desarrollar su capacidad para argumentar y justificar sus puntos de vista.

Por lo tanto, integrar el pensamiento crítico en la educación colombiana no solo responde a una necesidad académica, sino que también se convierte en un imperativo social. Al formar ciudadanos capaces de pensar críticamente, se contribuye al fortalecimiento de una sociedad más informada y participativa. Esto es especialmente relevante en un contexto donde las decisiones políticas y sociales requieren una ciudadanía activa y comprometida. Así, promover el pensamiento crítico se erige como una estrategia clave para enfrentar los retos actuales y futuros, asegurando que la educación cumpla su función transformadora en la sociedad.

La crítica de Fernández (2018) sobre la política educativa colombiana resalta una problemática central: la dependencia de experiencias externas y la falta de evaluación rigurosa en la implementación de nuevas metodologías educativas. La transición de la educación por competencias a la educación por logros, sin un análisis profundo de los resultados previos, refleja una tendencia a adoptar modelos que han funcionado en otros contextos sin considerar las particularidades del sistema educativo colombiano. Esta falta de claridad y continuidad en las políticas educativas genera un ambiente caótico que

---

dificulta el avance hacia una educación más efectiva y pertinente, lo que a su vez afecta la capacidad de los docentes para desarrollar habilidades críticas en sus estudiantes.

El desafío se agrava cuando se considera el papel de las universidades en la formación docente. A menudo, estas instituciones priorizan la calidad académica y el cumplimiento de planes de estudio rígidos, dejando en segundo plano el desarrollo integral del estudiante como ser humano. Esto resulta en egresados que, aunque cumplen con los requisitos técnicos para enseñar, carecen de las herramientas necesarias para fomentar el pensamiento crítico entre sus alumnos. En tal sentido, Méndez (2018) señala que la formación universitaria debería ir más allá de la mera transmisión de contenidos; debe incluir estrategias que promuevan la reflexión, el análisis y el cuestionamiento, habilidades esenciales para formar ciudadanos críticos y comprometidos.

Además, es fundamental que las universidades reconsideren su enfoque pedagógico y curricular para alinearse con las necesidades actuales del contexto educativo. Esto implica no solo actualizar los contenidos académicos, sino también integrar metodologías activas que estimulen el pensamiento crítico desde la formación inicial del docente. Si las universidades no asumen este reto, los futuros educadores estarán limitados en su capacidad para inspirar a sus estudiantes a pensar críticamente sobre su entorno y a participar activamente en la sociedad.

Por lo tanto, Fernández (2018) considera imperativo establecer un diálogo entre las políticas educativas nacionales y las prácticas formativas en las universidades. Las instituciones educativas deben trabajar conjuntamente para crear un marco coherente

---

que fomente tanto la calidad académica como el desarrollo humano integral. Solo así se podrá garantizar que los docentes estén preparados no solo para cumplir con los planes de área, sino también para cultivar un ambiente educativo donde el pensamiento crítico sea valorado y promovido como una competencia esencial para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

La construcción de un estudiante crítico a través de competencias que enfatizan la crítica, el diálogo y la creatividad es un objetivo fundamental en la educación contemporánea. Los docentes reconocen que este enfoque no solo enriquece el proceso de enseñanza, sino que también contribuye al desarrollo integral del ser humano. En este contexto, el papel del docente se vuelve crucial, ya que son ellos quienes facilitan y guían este proceso formativo. Sin embargo, su capacidad para lograrlo está influenciada por sus propios saberes y destrezas, así como por sus posturas ideológicas y políticas. Esto plantea un desafío significativo: cómo equilibrar la transmisión de conocimientos con la necesidad de mantener una neutralidad ética en el aula.

A pesar de las intenciones de los docentes de evitar el proselitismo político o ideológico en sus prácticas pedagógicas, es evidente que sus experiencias y creencias personales pueden influir en su enfoque educativo. Este fenómeno puede llevar a una interpretación sesgada de la realidad, donde ciertos discursos pedagógicos reflejan más las convicciones del docente que un análisis crítico imparcial. Por lo tanto, es esencial que los educadores sean conscientes de esta dinámica y trabajen activamente para fomentar un ambiente donde se valore la diversidad de opiniones y se promueva el

---

pensamiento crítico entre los estudiantes. Ante ello, se debe considerar a Vásquez (2012) al decir que:

La actitud y el pensamiento crítico manifiestan un compromiso con la existencia y con los procesos de historización escudriñando en las condiciones de posibilidad que componen enunciados, discursos, prácticas y saberes para proponer la construcción de una historia que respete la dignidad humana, los procesos de construcción de conocimiento y las dinámicas de enseñanza-aprendizaje, como campos de problematización, territorialización y transformación individual y colectiva desde una posición ético/política explícita y conscientemente elaborada. (p.153)

Sin embargo, no todos los docentes parecen estar igualmente comprometidos con la formación de una perspectiva crítica en sus alumnos. Algunos pueden mostrar desinterés o falta de motivación hacia este objetivo, lo cual puede estar relacionado con diversas razones, como la presión curricular o la falta de recursos para implementar metodologías innovadoras. Esta situación resalta la importancia de crear espacios formativos que no solo capaciten a los docentes en técnicas pedagógicas efectivas, sino que también les inspiren a adoptar una postura crítica frente a su práctica educativa.

La interacción entre docentes y estudiantes es fundamental para construir realidades concretas dentro del aula. Cuando ambos grupos se involucran en un diálogo significativo, se generan oportunidades para cuestionar y reflexionar sobre diferentes perspectivas. Este tipo de interacción no solo fortalece el aprendizaje crítico, sino que también fomenta un sentido de comunidad y colaboración en el proceso educativo. Por lo tanto, es vital que las instituciones educativas promuevan prácticas que faciliten esta conexión entre docentes y estudiantes.



Además, es importante considerar cómo las dinámicas socioculturales influyen en la formación del pensamiento crítico. Los contextos en los cuales operan los docentes pueden afectar su capacidad para implementar enfoques críticos en el aula. Por ejemplo, si un docente trabaja en un entorno donde prevalece una cultura educativa tradicional y autoritaria, puede encontrar dificultades para introducir métodos más dialógicos y creativos. Así, es necesario abordar estas barreras estructurales para garantizar que todos los educadores tengan las herramientas necesarias para cultivar una educación crítica.

Según Fernández (2018) se debe promover una educación centrada en el pensamiento crítico requiere un compromiso colectivo por parte de todos los actores involucrados: docentes, estudiantes e instituciones educativas. Es fundamental establecer políticas educativas claras que respalden este enfoque y proporcionen recursos adecuados para su implementación efectiva. Solo así se podrá avanzar hacia una formación integral del ser humano que prepare a los estudiantes no solo para enfrentar desafíos académicos, sino también para participar activamente en la sociedad como ciudadanos críticos e informados.

El pensamiento crítico, entendido como un aprendizaje basado en competencias, se erige como un elemento esencial para profundizar en la existencia del ser humano. Este enfoque no solo abarca aspectos intelectuales, sino que también incluye dimensiones actitudinales que son fundamentales para el desarrollo de habilidades críticas. La capacidad de pensar sobre el propio pensamiento implica una reflexión profunda que permite a los individuos elaborar juicios valorativos desde sus propias



---

posturas. Este proceso es crucial para formar criterios conscientes frente a la realidad, lo que a su vez fomenta una comprensión más rica y matizada de las problemáticas sociales y personales.

En este contexto, Carrillo (2018) señala que los discursos y prácticas de los docentes en el aula juegan un papel catalizador en el desarrollo del pensamiento crítico. A través de sus enseñanzas, los educadores pueden estimular el avance en diversos saberes y conocimientos sociales, guiando a los estudiantes en las etapas de su desarrollo humano. Esto implica no solo transmitir información, sino también facilitar aprendizajes que permitan a los alumnos analizar y comprender las complejidades que rodean su existencia. Así, la construcción del estudiante crítico se convierte en un objetivo pedagógico que requiere un compromiso activo por parte del docente.

La interacción comunicativa entre docentes y estudiantes es fundamental para este proceso. El docente actúa como mediador en esta dinámica interactiva, promoviendo un ambiente donde se valore el diálogo, la reflexión y la creatividad. Esta interacción no solo favorece el aprendizaje colaborativo, sino que también permite al docente adoptar un rol crítico y reflexivo en su práctica educativa. Sin embargo, es importante reconocer que no todos los docentes logran desempeñar este papel de manera efectiva; algunos pueden caer en actitudes autocráticas que limitan la participación activa de los estudiantes.

La presencia de un docente autocrático puede ser indicativa de una falta de formación adecuada en pedagogía crítica. Aquellos educadores que no han sido capacitados para guiar a sus estudiantes hacia un aprendizaje autónomo pueden recurrir

---

a métodos tradicionales que restringen la creatividad y el pensamiento crítico. Según Carrillo (2018) esta situación resalta la necesidad urgente de programas formativos que preparen a los docentes no solo en contenidos académicos, sino también en estrategias pedagógicas que fomenten una enseñanza más participativa e inclusiva.

Además, es fundamental considerar cómo las creencias y actitudes del docente influyen en su práctica educativa. Un educador que se percibe a sí mismo como poseedor absoluto del conocimiento puede inhibir el desarrollo crítico de sus estudiantes al no permitirles cuestionar o desafiar las ideas presentadas. Por lo tanto, es esencial cultivar una mentalidad abierta entre los docentes, donde se valore la diversidad de opiniones y se fomente un ambiente seguro para la exploración intelectual. Para construir estudiantes críticos capaces de dialogar, reflexionar y crear con autonomía, es necesario establecer una cultura educativa que priorice el pensamiento crítico como eje central del aprendizaje. Esto implica no solo transformar las prácticas pedagógicas actuales, sino también reconfigurar las relaciones dentro del aula para promover una mayor colaboración entre docentes y estudiantes. Solo así se podrá avanzar hacia una educación más integral y significativa que prepare a los jóvenes para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con confianza y criterio propio. En tal sentido, Carrillo (2018) plantea que:

En primer lugar, debe existir capacidad de asombro, disposición, voluntad de querer pensar desde una perspectiva crítica. Ya Freire ha señalado que no es posible conocer si no hay deseo de conocer, si no hay involucramiento con lo que se aprende. Conocer no es una actividad aséptica: es una actividad intencional y ligada de manera densa a un

---

proyecto. Ese papel activo de los sujetos que aprenden también conlleva una actitud problematizadora frente a la realidad y frente a sus propios esquemas de interpretación de la misma (p. 11).

La construcción del estudiante crítico se fundamenta en la disposición interna del individuo y su capacidad para desarrollar competencias que le permitan abordar la realidad de manera crítica, dialógica y argumentativa. Este proceso no es automático; requiere un compromiso activo por parte del estudiante para interiorizar y reflexionar sobre su entorno. La voluntad de cuestionar lo establecido y buscar respuestas a las problemáticas que enfrenta es esencial para el desarrollo de un pensamiento crítico sólido. Así, el estudiante no solo se convierte en un receptor pasivo de información, sino en un agente activo que busca comprender y transformar su realidad.

El rol del docente es crucial en este proceso, ya que su discurso y práctica son los vehículos a través de los cuales se orienta al estudiante hacia el análisis y la reflexión. Un docente que fomenta un ambiente de diálogo y crítica permite que los estudiantes se sientan seguros al expresar sus ideas y cuestionar las normas establecidas. Esta interacción no solo facilita el aprendizaje, sino que también empodera a los estudiantes para que se conviertan en pensadores críticos capaces de enfrentar los desafíos culturales y sociales que les rodean. La intención del docente debe ser guiar a los estudiantes hacia una comprensión más profunda de los fenómenos sociales, promoviendo así una educación transformadora.

---

Además, la capacidad del estudiante para emanciparse de sesgos intelectuales es fundamental en su camino hacia la crítica. Esto implica reconocer las limitaciones impuestas por contextos culturales o educativos previos y estar dispuesto a desafiar esas limitaciones. El proceso educativo debe facilitar esta emancipación, proporcionando herramientas y estrategias que permitan al estudiante cuestionar sus propias creencias y prejuicios. De esta manera, el aprendizaje se convierte en un acto liberador que trasciende la mera adquisición de conocimientos.

En tal sentido, Carillo (2018) plantea que la práctica educativa debe centrarse en experiencias significativas que conecten el aprendizaje con la vida real del estudiante. Al involucrar a los alumnos en situaciones concretas donde puedan aplicar lo aprendido, se fortalece su capacidad crítica. Este enfoque práctico no solo refuerza el conocimiento teórico, sino que también permite a los estudiantes ver la relevancia de su educación en su contexto cotidiano. Así, el aprendizaje se transforma en una herramienta para la acción social y personal. El proceso de consolidación como ser crítico no es lineal ni uniforme; cada estudiante avanza a su propio ritmo según sus experiencias previas, motivaciones e intereses. Por ello, es vital que el docente adapte sus estrategias pedagógicas para atender las diversas necesidades de sus alumnos. La flexibilidad en la enseñanza permite crear un espacio donde todos los estudiantes puedan explorar sus capacidades críticas sin temor al juicio o al error.

Por tal motivo, la construcción del estudiante crítico es un objetivo educativo ambicioso pero necesario. Requiere una colaboración activa entre docentes y estudiantes, donde ambos actores estén comprometidos con el proceso de aprendizaje.

---

Al fomentar un ambiente educativo que valore la crítica, el diálogo y la reflexión, se contribuye a formar individuos capaces de pensar por sí mismos y actuar con responsabilidad en su entorno social. Este tipo de educación no solo beneficia al individuo, sino también a la sociedad en su conjunto, promoviendo ciudadanos informados y comprometidos con el cambio social.

En tal sentido, la teoría crítica se presenta como un marco conceptual que permite analizar y comprender la transformación social desde una perspectiva reflexiva. Este enfoque no solo busca entender la realidad, sino también rescatar la dignidad humana a través de la conciencia y la acción del individuo en su contexto histórico. La evolución del ser humano como un ente dialéctico y social es fundamental para este análisis, ya que implica reconocer que las condiciones sociales y culturales influyen en la formación de la identidad y el pensamiento crítico. En este sentido, la teoría crítica se convierte en una herramienta poderosa para cuestionar las estructuras de poder y dominación que limitan el desarrollo pleno del individuo.

Autores como Adorno (2007) y Marcuse (1987) han centrado sus estudios en cómo se construyen y expresan las ideas dentro de una estructura social determinada. Su trabajo destaca la importancia de formar estudiantes críticos que puedan analizar su entorno y participar activamente en el cambio social. Al considerar el conocimiento como un producto socialmente construido, estos teóricos enfatizan que el aprendizaje debe ir más allá de la mera acumulación de información; debe involucrar un proceso crítico que permita a los individuos cuestionar y desafiar las normas establecidas. Así, el estudiante se convierte en un agente de cambio capaz de transformar su realidad.

La teoría crítica también plantea que el conocimiento no debe ser visto como dogmas inamovibles, sino como referentes pragmáticos que evolucionan a partir de la práctica racional social. Esta perspectiva invita a los educadores a adoptar enfoques pedagógicos que fomenten el pensamiento crítico y la reflexión sobre las realidades sociales. En lugar de aceptar pasivamente lo que se les enseña, los estudiantes deben ser alentados a explorar, cuestionar y construir su propio entendimiento del mundo. Esto implica un cambio significativo en las metodologías educativas tradicionales, donde el docente asume un rol más facilitador que autoritario.

Dentro de este marco teórico, Adorno (2007) plantea la necesidad de que este hecho se distinga entre dos tipos de racionalidad: la racionalidad instrumental y la racionalidad crítica. La primera se caracteriza por ser un enfoque unidimensional que prioriza la eficiencia y el control, a menudo asociada con procesos de dominación del pensamiento. Esta forma de racionalidad puede llevar al detrimento axiológico, donde los valores humanos son relegados en favor de objetivos utilitarios. Por otro lado, la racionalidad crítica promueve un discernimiento más profundo y evolucionado, capaz de cuestionar las realidades impuestas y fomentar una emancipación intelectual.

El impulso hacia una educación crítica requiere reconocer estas formas de racionalidad y sus implicaciones en el proceso educativo. Fomentar una racionalidad crítica significa equipar a los estudiantes con herramientas para analizar críticamente su entorno, desarrollar juicios informados y actuar con responsabilidad social. Este tipo de educación no solo beneficia al individuo en su desarrollo personal, sino que también contribuye a una sociedad más justa e igualitaria. Según Marcuse (1987) la teoría crítica

---

ofrece un marco valioso para entender cómo se puede promover el pensamiento crítico en los estudiantes como parte integral del proceso educativo. Al centrarse en la construcción del conocimiento como un fenómeno socialmente construido, esta perspectiva invita a repensar las prácticas pedagógicas actuales para fomentar una educación transformadora. De esta manera, se busca no solo formar individuos críticos capaces de enfrentar los desafíos contemporáneos, sino también contribuir al avance hacia una sociedad más consciente y comprometida con la dignidad humana.

Por tal motivo, el pensamiento crítico, entendido como una habilidad esencial en el proceso educativo, encuentra en la teoría crítica un fundamento sólido que respalda su desarrollo integral en los estudiantes. Según Cros (2003), esta teoría no solo hace visibles los aspectos más relevantes de otras corrientes de pensamiento, sino que también establece un objetivo primordial: el análisis y discernimiento de la realidad. Este enfoque permite a los estudiantes comprender cómo sus pensamientos y sentimientos se materializan y transforman a través de un complejo proceso de significación. Así, el pensamiento crítico se convierte en una herramienta indispensable para navegar por las complejidades del mundo contemporáneo.

Cros (2003) enfatiza que todas las realidades contienen huellas ideológicas que deben ser analizadas desde la perspectiva del ser humano. Esta idea resalta la importancia de entender que nuestras percepciones y acciones están influenciadas por contextos históricos y sociales específicos. Por lo tanto, el pensamiento crítico no solo implica una evaluación superficial de la realidad, sino un examen profundo de las estructuras ideológicas que la sustentan. Este análisis permite a los estudiantes



---

desarrollar una conciencia crítica sobre su entorno, reconociendo las dinámicas de poder y las narrativas que moldean sus experiencias.

La teoría crítica, al posicionarse como fundamento de la enseñanza, ofrece un marco valioso para explorar estas realidades complejas. Al hacerlo, proporciona a los educadores herramientas para guiar a los estudiantes en la identificación y análisis de significados profundos relacionados con su cultura e historia personal. Este proceso no es trivial; requiere un compromiso activo por parte del estudiante para reflexionar sobre su propia identidad y contexto social. La educación crítica se convierte así en un espacio donde se fomenta el diálogo consciente y la reflexión recurrente sobre las experiencias vividas.

Además, Cros (2003) subraya que este tipo de análisis debe estar anclado en un proceso dialógico consciente. Esto implica que el aprendizaje no puede ser un acto aislado; debe ser una interacción continua entre el docente y el estudiante, donde ambos participan activamente en la construcción del conocimiento. Este enfoque dialógico permite a los estudiantes cuestionar sus propias creencias y expandir su comprensión del mundo, promoviendo así una educación más inclusiva y participativa. La capacidad de discernir significados cada vez más complejos es fundamental para formar individuos críticos capaces de enfrentar los desafíos sociales actuales. En este sentido, la teoría crítica no solo busca empoderar al estudiante como pensador autónomo, sino también como agente de cambio social. Al desarrollar habilidades críticas, los estudiantes pueden contribuir a transformar su entorno y cuestionar las injusticias presentes en sus comunidades.

---

Ante ello, el pensamiento crítico como habilidad esencial se nutre profundamente de los principios establecidos por la teoría crítica. Esta relación no solo fortalece el proceso educativo integral del estudiante, sino que también promueve una comprensión más rica y matizada de la realidad social. Al fomentar el análisis crítico y el diálogo consciente, se abre un camino hacia una educación transformadora que capacita a los individuos para actuar con responsabilidad y compromiso en su contexto histórico-social. De esta manera, se contribuye a formar ciudadanos conscientes que valoran la dignidad humana y buscan constantemente mejorar su entorno mediante la reflexión crítica y activa. En tal sentido, Ruiz (2007) sostiene que:

Pueden ser muchas otras las visiones que como docentes manifestamos en los procesos de enseñanza, lo más importante es reconocer que el docente refleja en su acción su pensamiento y que éste determina, condiciona o potencia su ejercicio educativo, por tanto, la propuesta crítica debe en primera instancia reconocer la epistemología como punto de partida y mediador en la consolidación de habilidades estudiantiles (p. 56).

Para que se desarrollen adecuadamente las habilidades del pensamiento crítico en los estudiantes, es fundamental crear un entorno motivador que fomente su participación activa y su interés en el aprendizaje. La motivación juega un papel crucial, ya que un estudiante motivado está más dispuesto a involucrarse en procesos de análisis y reflexión sobre su realidad inmediata. Esto implica que la práctica educativa debe estar diseñada de tal manera que los estudiantes sientan que sus opiniones y experiencias son valoradas y relevantes. El dominio de competencias específicas es esencial para

---

facilitar la interacción entre el pensamiento crítico y las realidades cotidianas de los estudiantes.

Estas competencias incluyen habilidades como la observación, el análisis, la evaluación y la argumentación, que permiten a los educandos abordar problemas desde diferentes perspectivas y formular soluciones informadas. Al desarrollar estas habilidades, los estudiantes no solo aprenden a cuestionar lo que se les presenta, sino también a construir su propio conocimiento a partir de sus experiencias y contextos. Desde el punto de vista didáctico, es importante establecer elementos claros que guíen el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto incluye la definición de objetivos claros, la selección de estrategias pedagógicas adecuadas y la creación de actividades que promuevan el pensamiento crítico. Por ejemplo, el uso de estudios de caso, debates o proyectos colaborativos puede ayudar a los estudiantes a aplicar sus habilidades críticas en situaciones reales, lo que refuerza su sentido de seguridad al enfrentar desafíos complejos.

Además, es fundamental considerar cómo los elementos representativos de la realidad se integran en el proceso educativo. Los educadores deben ser conscientes de las diversas realidades sociales, culturales y económicas que afectan a sus estudiantes y utilizar estos contextos como puntos de partida para el aprendizaje. Al hacerlo, se facilita una conexión más profunda entre el contenido académico y las experiencias vividas por los alumnos, lo cual es clave para fomentar un aprendizaje significativo. La determinación de soluciones desde la perspectiva de los educandos es otro aspecto crucial en el desarrollo del pensamiento crítico. Al permitir que los estudiantes

---

identifiquen problemas relevantes en su entorno y propongan soluciones creativas, se les empodera para convertirse en agentes activos de cambio.

Este enfoque no solo mejora su capacidad crítica, sino que también les ayuda a desarrollar un sentido de responsabilidad social y compromiso con su comunidad. Para cultivar habilidades del pensamiento crítico en los estudiantes es necesario crear un ambiente motivador donde se valore su participación activa. El dominio de competencias específicas permite una interacción efectiva entre el pensamiento crítico y las realidades inmediatas. A través de prácticas didácticas bien estructuradas y contextualizadas, así como mediante la promoción del análisis crítico y la búsqueda activa de soluciones por parte de los educandos, se pueden alcanzar niveles significativos en el desarrollo del pensamiento crítico. Esto no solo beneficia al individuo en su proceso educativo, sino que también contribuye al fortalecimiento de una sociedad más consciente e informada.

Ahora bien, el desarrollo de una perspectiva crítica en la educación se presenta como un medio para alcanzar un equilibrio en el perfil social de los individuos, lo que sugiere que la educación no es simplemente un proceso de transmisión de conocimientos, sino una cultura que refleja y moldea las situaciones cotidianas de la vida. En este sentido, la educación crítica se convierte en un espacio donde se cuestionan y analizan las realidades sociales, promoviendo así una formación integral que va más allá de lo académico. López (2004) destaca que uno de los problemas fundamentales que enfrenta la sociedad contemporánea es la forma en que se materializa el desarrollo de la personalidad. La crisis social actual, según él, es resultado de la falta de enfoques críticos en la formación personal. Esto implica que, sin una educación que fomente el

---

pensamiento crítico y reflexivo, los individuos pueden quedar atrapados en patrones de comportamiento y pensamiento que limitan su capacidad para interactuar con el mundo de manera efectiva y consciente.

En el contexto de la modernidad, se ha generado un discurso sobre la importancia de formar habilidades socioemocionales dentro del marco educativo. Estas habilidades son esenciales para facilitar la socialización y el desarrollo personal en entornos cada vez más complejos e interconectados. La tradición educativa ha comenzado a reconocer que el desarrollo emocional y social es tan crucial como el académico, lo cual plantea un desafío significativo para los educadores. El docente, en este nuevo paradigma educativo, se convierte en un agente clave dentro del proceso de socialización. Su papel trasciende la mera transmisión de conocimientos; debe ser un facilitador del aprendizaje crítico y reflexivo. Esto implica crear ambientes educativos donde prevalezca la armonía y donde los estudiantes se sientan seguros para expresar sus ideas y emociones. Un entorno así no solo favorece el aprendizaje académico, sino que también promueve relaciones interpersonales saludables y una mayor comprensión entre los estudiantes.

La necesidad de establecer una formación asertiva surge precisamente de esta realidad. Para fomentar una socialización efectiva, es fundamental cultivar habilidades como la empatía, la comunicación asertiva y el trabajo colaborativo. Estas competencias permiten a los estudiantes interactuar con sus pares de manera constructiva y resolver conflictos de forma pacífica. Al integrar estas habilidades en el currículo educativo, se contribuye a formar individuos más conscientes y responsables socialmente. El desarrollo de una perspectiva crítica en la educación es esencial para abordar las crisis

---

sociales actuales y promover un perfil social equilibrado en los individuos. La formación integral debe incluir no solo aspectos académicos, sino también habilidades socioemocionales que faciliten la socialización efectiva. En este contexto, el rol del docente se vuelve fundamental al convertirse en un facilitador del aprendizaje crítico y emocionalmente inteligente. Al hacerlo, se crea un ambiente propicio para el desarrollo personal y social, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con confianza y responsabilidad. En un sentido más amplio, el MEN (2006) sostiene que:

Buscamos que estudiantes, maestros y maestras se acerquen al estudio de la idea de formación integral de manera general, pues todo docente se aproxima al conocimiento de una manera similar, partiendo de preguntas, conjeturas que inicialmente surgen de su curiosidad ante la observación del entorno y de su capacidad para analizar lo que observa a este se le llama formación crítica (p. 8).

La idea de formación integral en el contexto educativo es un concepto que ha ganado relevancia en las últimas décadas, y MEN (2006) destaca su importancia al señalar que tanto estudiantes como docentes deben acercarse a este enfoque de manera general. La formación integral no se limita únicamente a la adquisición de conocimientos académicos, sino que abarca el desarrollo de habilidades críticas y reflexivas que permiten a los individuos interactuar de manera efectiva con su entorno. Este enfoque promueve una educación holística que considera no solo el aspecto cognitivo, sino también el emocional, social y ético del aprendizaje.

---

El autor menciona que todo docente se aproxima al conocimiento a través de preguntas y conjeturas, lo cual es fundamental para fomentar un ambiente de aprendizaje activo. Esta curiosidad innata ante la observación del entorno es el motor que impulsa tanto a estudiantes como a maestros a explorar y cuestionar la realidad que les rodea. Al plantear preguntas, los educadores no solo modelan un comportamiento inquisitivo, sino que también invitan a sus alumnos a participar en un proceso de indagación que puede llevar a descubrimientos significativos.

La capacidad de analizar lo observado es otro componente esencial de la formación crítica mencionada por MEN (2006). Este análisis permite a los educadores y estudiantes descomponer situaciones complejas en partes más manejables, facilitando así una comprensión más profunda. La formación crítica implica desarrollar habilidades analíticas que son cruciales para interpretar información, evaluar argumentos y tomar decisiones informadas. En un mundo donde la información está fácilmente disponible pero no siempre es confiable, estas habilidades son más importantes que nunca.

Además, la formación crítica fomenta una actitud reflexiva hacia el aprendizaje. Los docentes deben ser modelos de esta reflexión, mostrando cómo cuestionar sus propias creencias y prácticas pedagógicas. Esto no solo enriquece su propia práctica educativa, sino que también inspira a los estudiantes a adoptar una postura similar. La reflexión crítica se convierte en un hábito que trasciende el aula y prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos en diversas áreas de su vida. El enfoque propuesto por MEN (2006) también resalta la importancia del contexto en el proceso educativo. Cada estudiante llega al aula con experiencias únicas y perspectivas diferentes;



---

reconocer esto es fundamental para una formación integral. Los educadores deben ser sensibles a las realidades sociales y culturales de sus alumnos, adaptando sus métodos de enseñanza para abordar estas diferencias. De esta manera, se crea un ambiente inclusivo donde todos

## REFERENCIAS

Adorno, T. (2007). *Dialéctica del iluminismo*. Madrid: Editorial Nacional.

Carrillo, G. (2018). *Educación en pensamiento crítico, una urgencia para Colombia*. El Tiempo. [Periódico en línea]. <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/el-pensamiento-critico-una-urgencia-de-la-educacion-para-colombia-289720>

Cros, A. (2003) *Convencer en clase, Argumentación y Discurso Docente*. (1 edición) Barcelona, España. Ariel lingüística

Díaz, F. (2007). La analogía como estrategia para desarrollar el pensamiento. *EPISTEME*, 27(1), 119-125. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0798-43242007000100007&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242007000100007&lng=es&tlng=es).

Fernández, N. (2018). (2020). *Aprendizaje basado en problemas en el desarrollo del pensamiento crítico y el rendimiento académico en Formación Ciudadana y Cívica*. [Tesis doctoral, Universidad César Vallejo] Perú. [https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/5338/Rodriguez\\_SNE.p%20df?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/5338/Rodriguez_SNE.p%20df?sequence=1&isAllowed=y)

López, L. (2004). *La mini-guía para el Pensamiento crítico Conceptos y herramientas*. Fundación para el Pensamiento Crítico 707-878-9100. <https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptsandTools.pdf>

Marcuse, H. (1987). Teoría tradicional y crítica. *Zeitschrift für Sozialforschung*, 6(2), 245-294. [Documento en línea] Disponible en [https://www.pdcnet.org/zfs/content/zfs\\_1937\\_0006\\_0002\\_0245\\_0294](https://www.pdcnet.org/zfs/content/zfs_1937_0006_0002_0245_0294) [Consultado: 2022, noviembre, 15]

Spicer, K. y Hank, J. (1995). *El Desarrollo del Pensamiento crítico a través de varias metodologías docentes*. Universidad Autónoma de Barcelona. España.

Vasquez, J. (2012). HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE PENSAMIENTO Y COMPRENSIÓN. EDITORIAL Boletín virtual Redipe. ISSN-e 2256-1536, N°. 824.